

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . . .	1'00 pesetas
Suscripción: España un trimestre . . . . .	1'00 »
» Extranjero » . . . . .	1'50 »

## EN LA REPUBLICA ARGENTINA

# La chusma aristocrática y los obreros

En nuestro número anterior dábamos comienzo a la información *verdad* de lo ocurrido en la República Argentina y por ella se habrán hecho cargo nuestros compañeros de la digna actitud adoptada por los trabajadores conscientes ante las fiestas del centenario con que el gobierno argentino trataba de ocultar las infamias y atropellos que en aquel país cometen los parásitos de toda calaña contra la clase productora.

El temor del gobierno argentino ante la decidida y enérgica actitud de los sindicatos obreros, que no querían soportar por más tiempo la tiránica ley de residencia, en virtud de la cual el gobierno expulsaba del país a su antojo a los trabajadores más inteligentes, hizo perder la válvula al gobierno, y valiéndose de los estudiantes, que en estos casos son los alcahuetes de la autoridad, provocó, cobardemente y por sorpresa, a los obreros que tenían acordado el paro general para el día 18 del mes pasado.

Únicamente así pudieron penetrar impunemente en las imprentas y redacciones de los periódicos obreros, pero una vez que nuestros compañeros se dieron cuenta de la *hazaña*, supieron tener a raya y castigar con mano fuerte a las kábilas argentinas.

De la situación de aquel país, cuya gravedad ha ocultado la prensa burguesa, relatando solamente las fiestas del Centenario, da cuenta el siguiente artículo de nuestro querido compañero Hobbes:

### Hora actual

Como se ve por nuestra información, el pueblo argentino se defiende contra la actitud vandálica de la policía y de los estudiantes, y la misión de todos los hombres que piensan y sienten, que tengan corazón y mente, es la de adherirse a nuestra campaña en pro de las libertades de América.

Sería un baldón infame que permitiéramos que nuestros hermanos de Buenos Aires fueran derrotados en esa emergencia en que se debate el pasado y el porvenir de una raza.

Todos los que aman la vida, todos los que desean la felicidad del pueblo, han de trabajar con nosotros para que el infame gobierno argentino, presidido por un mazorquero, heredero directo de aquel que América ni quiso guarecer en su tierra hermosa, el polvo de sus huesos, venga con nosotros a la pelea, a la acción bienhechora, que hará desaparecer las infamias de América.

El momento es de vida ó muerte. La hora actual es de guerra. El pueblo obrero que vió el insulto de su gobierno, que le imponía todos los sacrificios para celebrar el centenario de su independencia, con festejos orgiásticos, se lanzó al empedrado de las calles para evitar ese sarcasmo sangriento, ese insulto bárbaro.

La libertad de América, como la de todos los pueblos, no puede celebrarse en cuanto aquella sea insultada como una Magdalena. A la libertad se festeja con otra libertad! A la revolución con otra revolución!

La revolución de mayo, hija de aquella otra que llevó a la guillotina a un rey y proclamó ante el mundo en espectáculo los derechos del hombre, no puede celebrarse sino con una revolución mayor que, destruyéndolo todo, proclame la abolición de todos los privilegios y de todos los oprobios.

Contra la «Ley de Residencia», contra el gobierno argentino y en pro del proletariado, hagamos nuestra acción fecunda, cantadora de nueva Vida.—HOBBS.

Por haber llegado a nuestra redacción con retraso, no pudimos publicar en el número anterior la siguiente correspondencia:

**Graves rumores.**—La indiada pretende asaltar los consulados.—La infanta Isabel, silbada.—Enérgica actitud de los trabajadores.—Los indios principian a replegarse en las tolderías.

Buenos Aires, mayo 18

Insistente, tenaz, corre el rumor que una parte importante del cuerpo consular y diplomático acreditado en ésta, va a solicitar de sus respectivos gobiernos las cartas de

retiro y las seguridades individuales ante la amenaza de asalto a los consulados.

Efectivamente, en la noche del 14 al 15, centenares de personas oyeron gritar a los indios—en un guaraní castellanizado—«a los consulados; no queremos extranjeros». «A quemar todo lo que no sea argentino». Y si en la precitada noche no llevaron a cabo sus designios fué debido a la intervención de uno de sus caciques que ostentaba en la cabeza un kepi de corte extranjero, cuyo cacique les decía: «Sigamos así, muchachos, que ya tendremos tiempo de ca... a los gringos.»

Los estudiantes, que por espacio de dos días se habían envalentonado, abofeteando mujeres, atropellando ancianos y castigando niños, el 16, primer día de huelga, principian a ser repelidos y de agresivos se volvieron cobardes, huyendo despavoridamente cuando la actitud varonil de los trabajadores encomendó a la boca de los revólvers la palabra persuasiva y convincente.

En el primer encuentro, como os comunicué en mi anterior, quedaron varios estudiantes muertos y heridos.

Esta actitud enérgica de los trabajadores aminoró el valor bélico de los estudiantes y muchos de ellos decidieron regresar a las tolderías.

Las fiestas del centenario, a pesar de todos los esfuerzos que se hacen, son un verdadero fracaso. El gobierno no logrará, de ninguna manera, aún reconcentrando el grueso del ejército en la capital, dar lúcido cumplimiento al programa trazado.

El barco que conducía a la infanta Isabel, como estaba anunciado, llegó a ésta, pero, como la infanta fué enterada de los sucesos, se negó a desembarcar. En vista de esto, el gobierno envió un número crecidísimo de tropa que, aunque no completamente satisfecho a la representante española, bajó. No obstante el número de tropa, el pueblo, como un mentís a la farsa patriótica, silbó simultáneamente atronando el espacio. Hubo una escaramuza, pero sin mayores resultados.

Brazo a brazo, cara a cara, defendiéndose unos, atacando miserablemente otros; los unos ennegrecidos por el dolor, aguijoneados por la rabia, revientan en estallidos de indignación, contestan ya con la bala ó el puñal, y los otros, los provocadores, los compadres hijos de mercenarios, viéndose ya impotentes, solicitan refuerzos a la policía, quien, como perra calentona, en las refriegas sacia sus apetitos.

Un ataque formidable fué llevado ayer en Barracas, habiendo resultado de parte de los estudiantes—policías 6 muertos y 12 heridos, y de parte de los obreros 5 heridos de alguna gravedad.

Otro ataque hubo en Flores, donde no se respetó ni mujeres ni niños por los manifestantes, fué sostenido por un grupo de 12 obreros contra 200 estudiantes, siendo lastimoso ver los resultados trágicos: 22 manifestantes heridos y 3 obreros.

La huelga, como una leona enfurecida, está plantada en el corazón de la capital. Es completa, es general. Tiene sus caídos—consecuencia de la lucha—quienes creen en deber sacro, justísimo, triunfar en esta emergencia. Cach carneros y policías y también siguen las prisiones. La policía ataca revólver y sable en mano; los huelguistas parapetados en algún lugar, ya serenos, pero ardiendo de coraje, apresuran rápida y exterminadora defensa.

Tres coches fueron destruidos completamente y lesionados los cocheros.

En Boca, 12 vigilantes rodaron por tierra al pretender custodiar unos tranvías que, después del hecho, quedaron parados en la

calle sin que en todo el día fueran movidos.—EL CORRESPONSAL.

### Idea oportuna

De nuestro querido colega *Solidaridad Obrera*, de esta capital, copiamos la siguiente recomendación:

**Por solidaridad.**—Los telegramas de la prensa burguesa anuncian que el día 25 llegará a Madrid, donde será espléndidamente obsequiado, el presidente electo de la República Argentina, Sr. Saenz Peña.

Como quiera que en el país que este señor ha de gobernar, han sido infamemente atropelladas las sociedades obreras por las turbas policíacas y burguesas, con la aquiescencia ó por mandato de aquel gobierno, y el Sr. Saenz Peña pudiera interpretar los obsequios como actos de conformidad a la inicua represión de que los trabajadores asociados están siendo víctimas, entendemos que las sociedades obreras, por medio de telegramas ó comunicaciones debieran de hacer ver al futuro presidente de la República Argentina, que en España hay una gran parte, la más numerosa y más digna, que protesta de los vandálicos atropellos que en aquel país se cometen, precisamente contra los que han contribuido a su enriquecimiento.

Tomen en cuenta los Sindicatos obreros esta indicación.—UN FEDERADO.

Esto nos trae a la memoria que hace unos ocho años, en los días en que albergábamos fraternalmente a las primeras víctimas de la inicua ley de residencia, llegó a Barcelona el vicepresidente de la República Argentina, señor Quirno Costa, el que también fué banquetado por el Ayuntamiento é iba a serlo por el Comercio, que en honor de tan distinguido huésped había organizado una exposición.

Pero los obreros, atentos como el que más, también quisimos obsequiarle, y al efecto hicimos circular unas hojas impresas en las que hacíamos constar nuestra indignación al ver que mientras nosotros compartimos nuestro hogar y nuestro salario con los trabajadores expulsados de la Argentina, nuestros sempiternos enemigos, la burguesía y la autoridad colmaban de elogios al representante del país que, entonces como ahora, maldice y execra el mundo trabajador.

Y no hubo más. El señor Quirno Costa así que se enteró de la hoja, se olvidó de los banquetes y hasta de la exposición, y el representante de la potente república salió de Barcelona como pudiera salir el representante de una casa de comercio en quiebra.

Estamos conformes con *Solidaridad Obrera* en que hay que demostrar al señor Saenz Peña, que mientras él recibe los aduladores obsequios, los trabajadores españoles unen su voz de protesta universal contra las salvajadas que en la República Argentina se cometen contra la clase más honrada, la más laboriosa, la que a pesar de ser la creadora de todas las riquezas vive privada de todo.

Nosotros también queremos que el futuro jefe de la nación argentina sepa nuestra opinión respecto al país que ha de regir, que es la misma de los trabajadores del Uruguay, y que se condensa en las siguientes líneas:

«En el concierto universal de la civilización, la República Argentina es una vergüenza».

«En la evolución progresiva de las nacionalidades libres, la República Argentina es un baldón».

«En el sentido democrático de las instituciones modernas, la República Argentina es una iniquidad».

Es, pues, cuestión de honra, protestar contra la Argentina».

Es, pues, cuestión de decoro y de dignidad, romper todo vínculo con la República Argentina».

«Abajo la ley de residencia!»

### Empezan las protestas

Con satisfacción hemos recibido de los socialistas, sociedades obreras y republicanos de Murcia la enérgica protesta por los atro-

pellos de que han sido víctimas los trabajadores en la Argentina, protesta que es una contestación al asqueroso artículo de fondo que con fecha 11 del corriente, y bajo el título «Ecos de la Argentina» publica *El Liberal* de dicha capital, cuyo periódico se dice con bastante frecuencia republicano:

Dejando para otro número los comentarios que el artículo nos sugiere, publicamos a continuación la protesta, que dice así:

«Señor Ministro plenipotenciario de la Argentina.—Madrid.

Los abajo firmados, republicanos y socialistas de esta capital, ponemos en su conocimiento la profundísima indignación que nos ha producido la inhumana conducta seguida por el Gobierno a quien usted representa contra la digna clase trabajadora, encarcelando por centenares a los obreros, saqueándoles Centros y redacciones y asesinandolos impunemente en medio de las calles, según relato verídico de cartas particulares, por haber extremado la censura, tratando en vano de impedir que se conociesen las infamias y crímenes de lesa humanidad por él cometidas.

Esas escenas sangrientas de pillaje y salvajismo, son indignas é impropias de un régimen que se intitula republicano, y para mayor ignominia federal, y merece la reprobación universal de todos los hombres honrados. Nosotros, en representación de partidos republicanos y sociedades obreras, condenamos enérgicamente esa violación del derecho de gentes, ese ataque vandálico a la propiedad ajena y esa crueldad inaudita más propia de fieras que de hombres, perpetradas al amparo del poder y con cobardía manifiesta; y ya que otra cosa no, la damos a la publicidad, para que sepan aquellas víctimas que sentimos como propias sus desventuras, y para unir nuestra voz al clamoreo universal de protesta que ha de producir tan odioso hecho, consumado por un Gobierno que debe desaparecer.

Murcia 15 de junio de 1910.

Por el Comité del partido socialista, Mariano Rodríguez; por el Comité del partido federal, Domingo Martínez Caravaca; por el Comité del partido radical, Fulgencio Martínez Bueno; por la junta municipal de la Unión Republicana, Julián Pérez Lozano; por el directorio de la Coalición republicano-socialista, José Sáura Clemente; por el Circulo Republicano Instructivo, Pedro Martínez; por la Sociedad de Obreros Albañiles, Manuel Juan la Paz; por la Sociedad de Obreros Zapateros, Mariano Méndez Alonso.»

Según noticias que nos comunica nuestro compañero Antonio Liranzo, de la Lnea, en dicha localidad se está organizando un acto de protesta por lo ocurrido en la Argentina, a la vez que de simpatía hacia los bravos camaradas que tan elevado concepto tienen de la dignidad y de la justicia.

Nosotros creemos que no solo los trabajadores, sino todos los que de liberales se precien, deben hacer patente, cada cual en su esfera de acción, su repulsión por los actos llevados a cabo por el nefasto gobierno de la República Argentina.

La actividad de nuestros compañeros en la Argentina ha quedado demostrada por la infinidad de cartas que hemos recibido relatando los sucesos, cuyas cartas no publicamos porque, ajustándose a la verdad, todas coinciden con lo que llevamos relatado.

Obra en nuestro poder el *Boletín de la Confederación Obrera Regional Argentina*, que trae una exacta relación de las fechorías llevadas a cabo por la chusma dorada, y que publicaremos en el próximo número. De dicho *Boletín* copiamos las siguientes líneas como avance de la información:

«A pesar de haber sido declarada para el 18 la huelga general, puede decirse que se inició el lunes 16, pues numerosos g. cmos hicieron abandono del trabajo en vista de la actitud del gobierno al declarar el estado de sitio y de los desmanes de la chusma dorada».

Aunque los burgueses rodearon de silencio todo lo concerniente al movimiento, a los